

90 DIAS DE PLAZO

Erman González podría ser un caso piloto de la futura Ley de Empleo

NUEVO SERVICIO DE ENTEL

Ahora habría "teléfono medido y cobro desmedido"



Nº 153 el desperdicio Sábado 1º de agosto de 1990

¿LOS ARGENTINOS EN LA PETROGUERRA?

YO, GASOLERO

¡OH, CIELOS!!! ESTÁN DESEMBARCANDO LOS MILITARES ARGENTINOS

¿PREPARAMOS LOS CAÑONES...?

NO... LOS DOCUMENTOS

للدفاع المدني

Rudy-Pati

CONTRA LA PROLIFERACION DE SENOS: Las madres podrán dar el pecho exclusivamente después de las 23 horas

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

FUERZA EXPEDICIONARIA

En primicia realmente exclusiva, ofrezco la transcripción del homenaje que las Naciones Unidas rendirán a la Argentina cuando la crisis del Golfo haya quedado resuelta.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en sesión solemne, ofrece el tributo de su agradecimiento y admiración a la Fuerza Expedicionaria Argentina al Golfo Pérsico y al canciller argentino, hoy Premio Nobel de la Paz: su valentía y abnegación permitieron que la República de Irak depusiera su actitud agresiva y se aviniera a acatar plenamente las decisiones de este organismo. La historia es conocida: la idea de que la Fuerza Expedicionaria estuviera formada por militares fue afortunadamente desechada, dado que hubiera sido malgastar las extraordinarias aptitudes de los militares argentinos para la paz. La comunidad internacional se alborozó cuando la Fuerza Expedicionaria Argentina quedó integrada por un conjunto de importantes empresarios y funcionarios. Todas las fuerzas militares extranjeras fueron retiradas del Golfo Pérsico y se levantó de inmediato el bloqueo, a cambio de lo cual Irak no pudo negarse a recibir a la Fuerza Expedicionaria Argentina. Los empresarios se dirigieron de inmediato al microcentro de Bagdad; luchando encarnizadamente oficina por oficina, poco les costó apoderarse de los mercados iraquíes. Los defensores sucumbieron ante la vasta experiencia de la Fuerza Expedicionaria; también incidió la presión psicológica dada por el rumor de que los argentinos poseían un arma secreta, una bomba mortífera y devastadora.

Ya con control del terreno, los empresarios recurrieron a su estrategia clásica: endeudarse. Al mismo tiempo remitían al exterior las importantes ganancias que iban obteniendo. Los aterrados iraquíes, descapitalizado su país, retrocedían ante la superioridad táctica y moral del adversario. El avance argentino se consolidó gracias a la entrada en escena del canciller Domingo Cavallo, que, en arriesgada acción, desembarcó en Bagdad y logró ser nombrado presidente del Banco Central iraquí. Desde ese cargo, como lo había hecho en su país en 1981, estatizó la deuda contraída por los empresarios argentinos, que así cayó sobre las espaldas de todos los iraquíes.

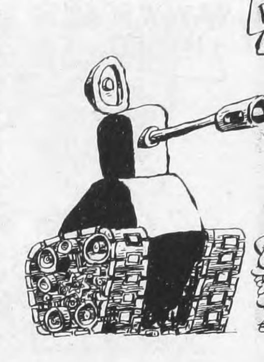
Entretanto, el grave problema de los rehenes occidentales en poder de Irak fue solucionado gracias a la intervención del Fondo Monetario Internacional, que los nombró, a todos, funcionarios suyos. Los sufridos iraquíes debieron así hacer frente a los copiosos gastos de estos funcionarios, además de verse obligados a seguir los consejos e indicaciones que los ex rehenes les impartían sobre los más variados asuntos. Irak se manifestó dispuesto a devolverlos, pero se le respondió que ahora no.

Entonces, llegaron los blindados. Las columnas mecanizadas privatizadoras, comandadas por la capitana Alsogaray —desde entonces apodada "La zorra del desierto"—, mediante la táctica de la *blitzkrieg*, capturaron para Occidente las empresas estratégicas iraquíes, dejándoles a ellos sólo la deuda. Irak ya estaba vencida, pero persistían focos de resistencia entre la población. Entonces, el Alto Mando argentino tomó una decisión gravísima pero necesaria: la Bomba.

Era una mañana de sol en Bagdad; nada hacía prever lo que estaba por ocurrir. De pronto, como un castigo del cielo, llegó el arma instantánea y mortal: la hiperinflación. Hombres, mujeres, niños, el arma definitiva no distinguió entre sus víctimas. Fueron necesarias dos hiperinflaciones para doblegar, esta vez por completo, la resistencia de los iraquíes.

Hoy los iraquíes se están retirando, no sólo de Kuwait, sino del mismo Irak, donde hacen cola en las embajadas para poder emigrar. La Asamblea General de las Naciones Unidas rinde este homenaje a la Nación Argentina, a su canciller, Premio Nobel, y a su valerosa Fuerza Expedicionaria.

(Los delegados aplauden de pie.)





BAJO UN MANTO D



Cuando nos enteramos de la posibilidad de que haya tropas argentinas en Irak, todo el equipo de **Sátira/12** se convulsionó. Guarnerio se quiso volver a Europa, Pati se dibujó un número bajo, Daniel Paz y Rep se negaron rotundamente a participar del batallón de ciclistas. Mosqueto se presentó de voluntario para quedarse en la Argentina, Toul se hizo el sota con su famosa frase: "Yo, cordobés", y Rudy casi se aplana el pie a martillazos. Finalmente nos enteramos de que nuestra misión consistía en elaborar un extenso informe sobre el entrenamiento del ejército. No, no del iraquí, del de aquí.





OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

FUERZA EXPEDICIONARIA

En primicia realmente exclusiva, ofrezco la transcripción del homenaje que las Naciones Unidas rendirán a la Argentina cuando la crisis del Golfo haya quedado resuelta.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en sesión solemne, ofrece el tributo de su agradecimiento y admiración a la Fuerza Expedicionaria Argentina al Golfo Pérsico y al canciller argentino, hoy Premio Nobel de la Paz: su valentía y abnegación permitieron que la República de Irak depusiera su actitud agresiva y se aviniera a acatar plenamente las decisiones de este organismo. La historia es conocida: la idea de que la Fuerza Expedicionaria estuviera formada por militares fue afortunadamente desechada, dado que hubiera sido malgastar las extraordinarias aptitudes de los militares argentinos para la paz. La comunidad internacional se alborozó cuando la Fuerza Expedicionaria Argentina quedó integrada por un conjunto de importantes empresarios y funcionarios. Todas las fuerzas militares extranjeras fueron retiradas del Golfo Pérsico y se levantó de inmediato el bloqueo, a cambio de lo cual Irak no pudo negarse a recibir a la Fuerza Expedicionaria Argentina. Los empresarios se dirigieron de inmediato al microcentro de Bagdad; luchando encarnizadamente oficina por oficina, poco les costó apoderarse de los mercados iraquíes. Los defensores sucumbieron ante la vasta experiencia de la Fuerza Expedicionaria; también incidió la presión psicológica dada por el rumor de que los argentinos poseían un arma secreta, una bomba mortífera y devastadora.

Ya con control del terreno, los empresarios recurrieron a su estrategia clásica: endeudarse. Al mismo tiempo remitían al exterior las importantes ganancias que iban obteniendo. Los aterrados iraquíes, descapitalizado su país, retrocedían ante la superioridad táctica y moral del adversario. El avance argentino se consolidó gracias a la entrada en escena del canciller Domingo Cavallo, que, en arriesgada acción, desembarcó en Bagdad y logró ser nombrado presidente del Banco Central iraquí. Desde ese cargo, como lo había hecho en su país en 1981, estatizó la deuda contraída por los empresarios argentinos, que así cayó sobre las espaldas de todos los iraquíes.

Entretanto, el grave problema de los rehenes occidentales en poder de Irak fue solucionado gracias a la intervención del Fondo Monetario Internacional, que los nombró, a todos, funcionarios suyos. Los sufridos iraquíes debieron así hacer frente a los copiosos gastos de estos funcionarios, además de verse obligados a seguir los consejos e indicaciones que los ex rehenes les impartían sobre los más variados asuntos. Irak se manifestó dispuesto a devolverlos, pero se le respondió que ahora no.

Entonces, llegaron los blindados. Las columnas mecanizadas privatizadoras, comandadas por la capitana Alsogaray —desde entonces apodada "La zorra del desierto"—, mediante la táctica de la *blitzkrieg*, capturaron para Occidente las empresas estratégicas iraquíes, dejándoles a ellos sólo la deuda. Irak ya estaba vencida, pero persistían focos de resistencia entre la población. Entonces, el Alto Mando argentino tomó una decisión gravísima pero necesaria: la Bomba.

Era una mañana de sol en Bagdad; nada hacía prever lo que estaba por ocurrir. De pronto, como un castigo del cielo, llegó el arma instantánea y mortal: la hiperinflación. Hombres, mujeres, niños, el arma definitiva no distinguió entre sus víctimas. Fueron necesarias dos hiperinflaciones para doblegar, esta vez por completo, la resistencia de los iraquíes.

Hoy los iraquíes se están retirando, no sólo de Kuwait, sino del mismo Irak, donde hacen cola en las embajadas para poder emigrar. La Asamblea General de las Naciones Unidas rinde este homenaje a la Nación Argentina, a su canciller, Premio Nobel, y a su valerosa Fuerza Expedicionaria.

(Los delegados aplauden de pie.)

OPINION

Por Carlos Guarnerio

Desoriente Medio

Las dos campanas sonaban claras. Mientras que Bush decía:

—Entrégate Hussein, y tendrás un juicio justo.

Del otro lado se escuchaba el reclamo de solidaridad del líder árabe:

—El Tío Saddam te necesita...

Pero el tema central eran las repercusiones locales del conflicto. Uno de los expertos de Cancillería en Medio Oriente recomendaba neutralidad.

—¡Yo, argelino! —repetía una y otra vez, al tiempo que otro de sus pares discrepaba implorando:

—No cometamos el mismo error de la Segunda Guerra Mundial. Nosotros no entramos y los brasileños sí. Y fíjense que los yanquis acá ni el carnaval nos dejaron.

Cavallo era categórico en cuanto a desconocer las fronteras ideológicas.

—Hay que abrirse de límites —afirmaba, cuando Raúl Cuello, que ocasionalmente pasaba por allí, coincidía en cuanto al alineamiento con los EE.UU. recurriendo al ejemplo del elefante y la hormiga.

—Con paciencia y el IVA... —sintetizaba.

Simultáneamente en Defensa se evaluaba la posibilidad de un apoyo explícito. El experto en logística era categórico en su evaluación del presupuesto disponible.

—Con eso, lo máximo que podemos mandar es un telegrama de adhesión.

Era el momento de escuchar opiniones curtidas por la experiencia del conflicto de Malvinas. Astiz se excusaba de responder aduciendo un presunto cansancio.

—Estoy rendido —contestaba, al tiempo que Costa Méndez personalizaba la respuesta aseverando:

—Temo que quedemos mal parados.

Galtieri daba el apoyo como un hecho.

—¡Estamos llegando! —profetizaba, y convocaba a otro brindis.

En ese momento pensé cuál podría ser la estrategia ofensiva en la Argentina frente a Irak. Encontré allí la opinión avezada de un analista militar, quien me explicó:

—Sobre las telecomunicaciones, María Julia. A nivel del transporte, el nuevo diagrama dominical de Ferrocarriles Argentinos. ¿Acción psicológica?, el equipo periodístico que comentó el Mundial por ATC, pero sin llorar, por supuesto.

A esta altura, una pregunta final resultaba obvia. Y la lancé:

—¿Y a nivel de la economía? ¿Erman González?

—No... Eso sería llevar el conflicto al plano nuclear.

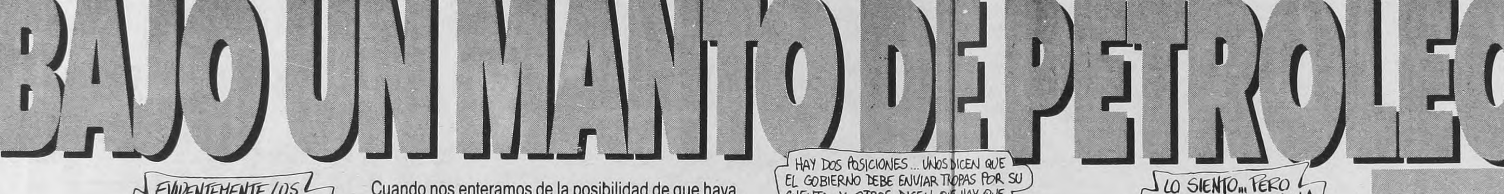












BAJO UN MANTO DE PETROLEO



Cuando nos enteramos de la posibilidad de que haya tropas argentinas en Irak, todo el equipo de **Sátira/12** se convulsionó. Guarnerio se quiso volver a Europa, Pati se dibujó un número bajo, Daniel Paz y Rep se negaron rotundamente a participar del batallón de ciclistas. Mosqueto se presentó de voluntario para quedarse en la Argentina, Toul se hizo el sota con su famosa frase: "Yo, cordobés", y Rudy casi se aplana el pie a martillazos. Finalmente nos enteramos de que nuestra misión consistía en elaborar un extenso informe sobre el entrenamiento del ejército. No, no del iraquí, del de aquí.













E PETROLEO

✩ OPINION ✻

Por Carlos Guarnerio

Desoriente Medio

Las dos campanas sonaban claras. Mientras que Bush decía:
—Entrégate Hussein, y tendrás un juicio justo.
Del otro lado se escuchaba el reclamo de solidaridad del líder árabe:
—El Tío Saddam te necesita...
Pero el tema central eran las repercusiones locales del conflicto. Uno de los expertos de Cancillería en Medio Oriente recomendaba neutralidad.
—¡Yo, argelino! —repetía una y otra vez, al tiempo que otro de sus pares discrepaba implorando:
—No cometamos el mismo error de la Segunda Guerra Mundial. Nosotros no entramos y los brasileños sí. Y fíjense que los yanquis acá ni el carnaval nos dejaron.
Cavallo era categórico en cuanto a desconocer las fronteras ideológicas.
—Hay que abrirse de límites —afirmaba, cuando Raúl Cuello, que ocasionalmente pasaba por allí, coincidía en cuanto al alineamiento con los EE.UU. recurriendo al ejemplo del elefante y la hormiga.
—Con paciencia y el IVA... —sintetizaba.
Simultáneamente en Defensa se evaluaba la posibilidad de un apoyo explícito. El experto en logística era categórico en su evaluación del presupuesto disponible.
—Con eso, lo máximo que podemos mandar es un telegrama de adhesión.
Era el momento de escuchar opiniones curtidas por la experiencia del conflicto de Malvinas. Astiz se excusaba de responder aduciendo un presunto cansancio.
—Estoy rendido —contestaba, al tiempo que Costa Méndez personalizaba la respuesta aseverando:
—Temo que quedemos mal parados.
Galtieri daba el apoyo como un hecho.
—¡Estamos llegando! —profetizaba, y convocaba a otro brindis.
En ese momento pensé cuál podría ser la estrategia ofensiva en la Argentina frente a Irak. Encontré allí la opinión avezada de un analista militar, quien me explicó:
—Sobre las telecomunicaciones, María Julia. A nivel del transporte, el nuevo diagrama dominical de Ferrocarriles Argentinos. ¿Acción psicológica?, el equipo periodístico que comentó el Mundial por ATC, pero sin llorar, por supuesto.
A esta altura, una pregunta final resultaba obvia. Y la lancé:
—¿Y a nivel de la economía? ¿Erman González?
—No... Eso sería llevar el conflicto al plano nuclear.







"¿ES POR ALGO QUE DIJE O QUE COMI?"

POR MARIO RULLONI

(Exterior. Avenida Corrientes. Medianoche fría y lluviosa. Un hombre alto, de impermeable negro, cruza la calle rumbo a una pequeña librería.)

(Interior. Angel Cruz, encargado de la librería, hace los arreglos de última hora cuando repara en el Hombre de Negro, quien revuelve la batea de "ofertas".)

ANGEL CRUZ: —Buenas noches, ¿busca algo en especial?... ya voy a cerrar...

HOMBRE DE NEGRO: —Sí, lo sé, estuve esperando en el bar de enfrente hasta que se hiciera la hora...

AC: —¿Cómo dice?

HN: —Me pareció mejor dejarlo acomodar la librería antes de marcharnos...

AC: —Perdón, tal vez se equivoque de persona...

HN: —¿No es usted Angel Cruz, cuarenta y dos años, documento nacional de identidad número...? Un momento, déjeme ver...

(Ante la mirada perpleja de Cruz, el Hombre de Negro busca en los bolsillos de su impermeable.)

HN: — ¡Aquí está! —extrae varios papeles— ¿Es éste su número de documento?

(Algo confundido, Cruz toma los papeles.)

AC: —Sí, sí... pero... ¿de dónde?...

HN: *(Interrumpiéndolo.)* —Muy bien, en el formulario ya están todos sus datos, sólo falta su firma.

AC: —¿Mi firma?

HN: —Sí, firme ahí... rapidito que se nos viene el día.

AC: *(Visiblemente molesto agita los papeles frente al Hombre de Negro.)* —¡¿Que firme qué cosa?!... Mire, es más de medianoche, ya tendría que haber cerrado, estoy muy cansado y no ando de humor para bromas así es que hágame el favor... —le señala la puerta de calle.

HN: *(Después de un largo suspiro.)* —Parece que no ha entendido, Cruz... Ha llegado *su* hora y yo soy el encargado de mostrarle el camino hacia el "Valle de las Sombras".

AC: *(Mirando al cielo y hablando como para sí.)* —¡Oh, Dios! Acabo de correr a dos testigos de Jehová, y ahora me cae éste...

HN: —Por favor... no oponga resistencia. Hoy he tenido un día muy bravo, nadie colabora... Siento decírselo, pero quiera usted o no va a tener que acompañarme.

AC: —¿Acompañarlo?... ¿Es usted de la Policía?

HN: —¡La muerte! ¡¡Soy la muerte!! ¡La Parca, La Ultima Visitante, la figura más terrorífica desde el principio de los tiempos!... ¡¡¡y el señor me confunde con un policía!!! Dígame, ¿tan mal aspecto tengo?

AC: —Bueno, basta, basta... ya estuvo bien, hizo sus chistes, se ha divertido y ahora yo tengo que cerrar... ¡fuera!

HN: *(Armándose de paciencia.)* —Está bien, tal vez así me crea... —extrae un portadocumento con placa y lo coloca frente a las narices del librero.

(El rostro de Cruz comienza a perder color.)

AC: *(Tragando saliva.)* —¡A la mierda! ¡¡A la mierda!! ¡Es cierto! Pe-pero... ¡¿Por qué a mí?! ¡Soy joven, tengo muchas ganas de vivir, ni siquiera he comenzado a divertirme!...

HN: *(Como para sí.)* —Siempre es lo mismo... nadie quiere aceptarlo...

AC: *(Hablando rápidamente.)* —Espere, espere... si tiene que llevarse a alguien sí o sí puedo darle la dirección de un amigo que la semana pasada intentó suicidarse...

HN: —Escuche, no es nada personal... se muere gente todos los días.

AC: —Es que tengo familia, ¡hijos pequeños! ¡Si hasta me he metido en un plan de ahorro previo!

HN: —Ya lo ve usted... no hay nada más inseguro que vivir —le alcanza un bolígrafo—. Firme donde están las cruces.

AC: —¡Momentito! ¡Yo soy un tipo sano! Quiero saber de qué voy a morir.

HN: —Ya se le informará a su debido tiempo.

AC: —Vamos, dígame... ¿es por algo que dije o que comí?...

HN: —Cruz, si yo fuera médico no me dedicaría a esto. ¡Firme de una vez y terminemos con el asunto!

AC: —¿Y si me niego a ir, cómo piensa obligarme, eh?...

HN: —Angel, amigo... usted ya es hombre muerto. ¿Escuchó hablar de las almas en pena? ¿Prefiere vagar para siempre por el interior de esta oscura librería, sintiendo cómo su cuerpo se descompone lentamente? Vamos... déjeme hacer mi trabajo. Yo le ofrezco el descanso que usted merece.

(Los ojos de Cruz se ponen sobre los papeles que tiene en sus manos. Se asemejan bastante a formularios comunes y corrientes. El librero entrecierra sus ojos y comienza a leer entre dientes.)

HN: —¡Eh! ¡Eh!, ¿qué hace?...

AC: —Firmaré después de leer la letra chiquita, no quiero meterme en ningún lío.

HN: —¡Nada de eso! En este negocio el cliente nunca tiene razón. Sea buen chico, firme y le dejaré cerrar la librería.

(Cruz saca el capuchón del bolígrafo y apoya el formulario sobre una pila de revistas Penthouse.*)*

AC: *(Mientras firma.)* —¿Sabe una cosa?, yo a usted me lo hacía... no sé, distinto... más pálido y delgado.

HN: —Es que últimamente me ha ido bien...

(Cruz le pasa el formulario ya firmado al Hombre de Negro; éste también lo firma y le alcanza un formulario al librero.)

HN: —Muy bien, ahora está todo en regla. No pierda el duplicado y... perdón, la lapicera es mía.

AC: *(Devolviendo la lapicera y guardando el duplicado.)* —Es raro, pero hasta el momento no he sentido nada especial...

HN: ¡¿Nada especial?! ¿Qué, no le basta con morirse?...

AC: —Me refiero a ver mi vida proyectada hacia atrás y esas cosas.

HN: —Lo siento, pero este viaje no incluye video.

AC: —Imagino que al menos flotaré en un túnel de luz y una voz celestial me guiará hacia el final...

HN: —Tampoco incluye alucinógenos.

AC: *(Consternado.)* —Pe-pero... entonces, ¿no hay vida después de la muerte?... ¿y Dios?... ¿acaso no existe Dios?...

HN: —¿Dios?... ¿Qué entiende usted por "DIOS"?

AC: —Bueno, usted sabe... Dios... Todo el mundo sabe quién es Dios, es... es... —hace gestos con las manos como de abarcar mucho— una fuerza superior a todos nosotros y que existe desde siempre en todos los puntos del universo, o algo así.

HN: —Bueno, con esa descripción uno no puede equivocarse de persona...

(El Hombre de Negro lanza un profundo suspiro y a punto ya de dar una respuesta suena la alarma de un radio-llamada. Con un ágil movimiento aparta su impermeable y desabrocha el aparato de su cinturón.)

HN: —Aquí Unidad 46, cambio...

RADIO LLAMADA: *(Voz metálica.)* —Tenemos una emergencia en el sector "13", preséntese de inmediato, cambio...

HN: —Imposible hacerme cargo. Llevo sujeto en viaje, cambio...

RLl: —Me han reportado un choque de colectivos con nueve heridos graves. El hospital de la zona ya está sobre aviso. ¡Si esas ambulancias llegan antes que usted puede ir buscando otro empleo! ¡¡Cambio y fuera!!

HN: —Comprendido... cambio y fuera.

(Muy nervioso, el Hombre de Negro se pasea frente a Cruz haciendo sonar sus nudillos.)

HN: *(Casi a los gritos.)* —¡¿Ve lo que ha logrado?! ¡Me ha hecho perder tanto tiempo que ahora tendré que deshacerme de usted!

AC: —¿Cómo dice? ¿Qué significa "deshacerse" de mí?

HN: —Que por un día más seguirá perteneciendo al mundo de los vivos...

AC: *(Eufórico.)* —¿Un día más de vida? ¡¿Tengo un día más de vida?!

HN: *(Con paso ligero rumbo a la puerta de calle.)* —Menos de veinticuatro horas... Mañana estaré aquí antes de cerrar... ¡Ah! y no se le ocurra jugarme sucio, Cruz...

AC: —¿Quién, yo? ¡Me ofende, señor! Sólo aprovecharé para anular ese plan de ahorro previo.

(A punto de salir, el Hombre de Negro se detiene y palpa los bolsillos interiores de su impermeable.)

HN: —¡Puta, no tengo un centavo! —volviéndose hacia Cruz—. ¿Podría usted prestarme para el taxi?...

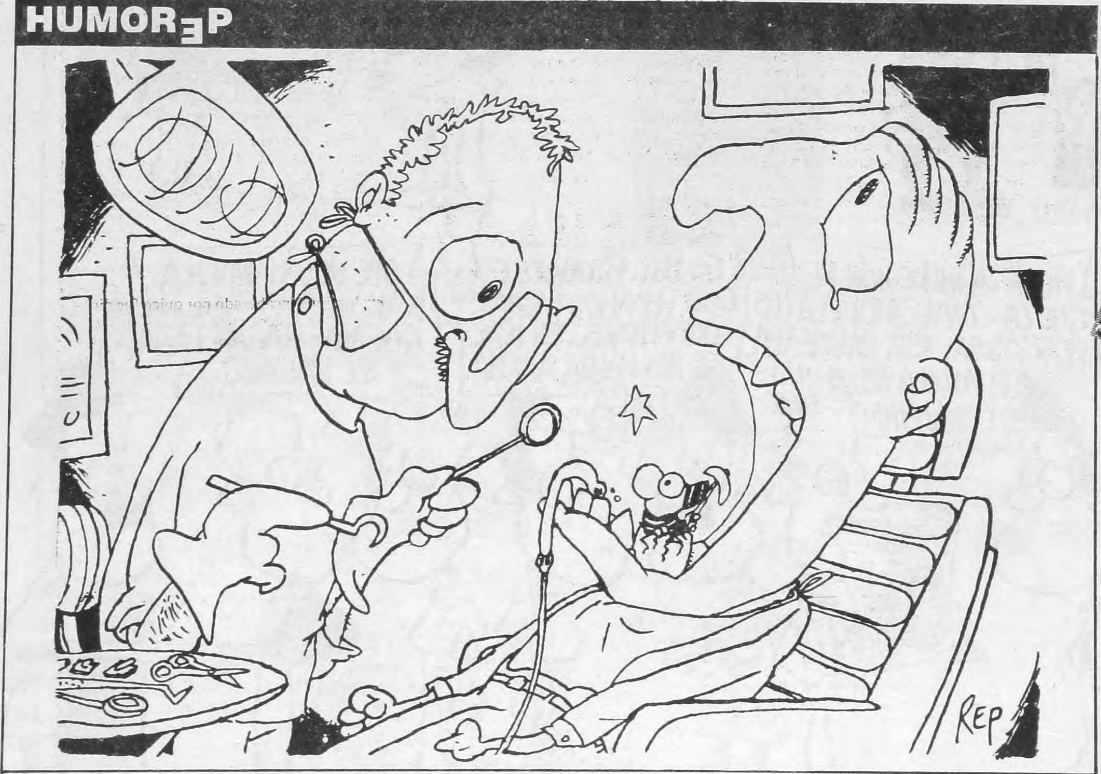
AC: —Claro, hombre... Tome lo que necesite de la caja, total... para lo que me va a servir hasta mañana.

(El Hombre de Negro vacía literalmente la caja, corre hacia la calle y sube a un taxi.)

(Afuera sigue lloviendo. Tras los cristales, Angel Cruz observa con una sonrisa cómo las luces del Falcon negro y amarillo se pierden hacia el Bajo.)

AC: *(Mientras baja la persiana.)* —¡Cómo lo jodí! Mañana no abro y me voy derecho al médico.

HUMOREP





"Irak se fue a la guerra, chiribin chiribin chin chin..." y Argentina nadie sabe adónde se va, aunque todos lo sospechan. Según pronósticos no suministrados por el servicio meteorológico, es posible que nuestros oficiales luchen contra Irak, junto a estadounidenses e ingleses, lo que no es poca cosa, considerando que algunos deben ser héroes de... ¿lo digo? Bueno sí, de Malvinas.

Hasta el próximo sábado, sin movernos de acá, lector.

RUDY